

**Bosquejos de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2010**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje nueve

En los Evangelios

(9)

La resurrección y el grano de trigo

Lectura bíblica: Jn. 11:25; 12:23-24; 2 Co. 1:8-9; 4:16; Ro. 8:28-29; Fil. 3:10-11; 1 Co. 15:58

**I. Podemos experimentar, disfrutar y expresar a Cristo como la resurrección—
Jn. 11:25:**

- A. Si hemos de vivir en resurrección, debemos ver la verdad develada en cuanto a la resurrección de Cristo:
1. Cristo en Su humanidad fue engendrado por Dios en Su resurrección para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33; Ro. 8:29b.
 2. Todos los creyentes de Cristo fueron regenerados por Dios el Padre mediante la resurrección de Cristo, a fin de producir la iglesia como Su Cuerpo, Su reproducción—1 P. 1:3; Jn. 12:24; 1 Co. 10:17.
 3. Cristo como el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante—15:45.
 4. Sin estos puntos principales sobre la resurrección del Señor (el Hijo primogénito de Dios, los muchos hijos de Dios y el Espíritu vivificante), no existiría la iglesia, ni el Cuerpo de Cristo, ni la economía de Dios—cfr. Col. 1:18; 1 Co. 12:12; Ef. 4:4.
- B. El Espíritu es la realidad del Dios Triuno, la realidad de la resurrección y la realidad del Cuerpo de Cristo:
1. La realidad del Dios Triuno procesado es el Espíritu consumado de realidad—Jn. 14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6.
 2. La realidad de la resurrección es Cristo como el Espíritu vivificante—Jn. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45.
 3. El Espíritu de realidad hace que todo lo relacionado con el Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo—Jn. 16:13-15.
 4. Sin el Espíritu, no podría existir el Cuerpo de Cristo ni la iglesia—Ef. 4:4.
- C. Si hemos de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, es necesario que estemos absolutamente en la vida de resurrección de Cristo:
1. La iglesia está absolutamente constituida del elemento de Cristo, está absolutamente en resurrección y se halla absolutamente en los lugares celestiales—1 P. 1:3; Ef. 2:6; cfr. Gn. 2:21-24.
 2. El candelero de oro, el cual tipifica a la iglesia como el Cuerpo de Cristo, simboliza a Cristo como la vida de resurrección, la cual crece, echa ramas, reverdece y florece para que la luz resplandezca—Éx. 25:31-40; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12.

3. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11:
 - a. Todos necesitamos ser disciplinados por el Señor para ser personas divinas y místicas que viven por la vida divina, lo cual hacemos al negar nuestra vida natural—cfr. Jn. 3:8.
 - b. Todo lo que hagamos en virtud de la vida natural, aun cuando ello sea conforme a la Biblia, no es la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 3:12.
- D. Si hemos de vivir en resurrección, es preciso que conozcamos, experimentemos y ganemos al Dios de resurrección—2 Co. 1:8-9:
 1. Dios opera por medio de la cruz con el propósito de aniquilarnos, llevarnos a nuestro fin, al grado en que no confiemos más en nosotros mismos sino en el Dios de resurrección—v. 9.
 2. Aunque el Dios vivo puede realizar muchas acciones a favor del hombre, la vida y la naturaleza del Dios vivo no son forjadas en el hombre; no obstante, cuando el Dios de resurrección opera, Su vida y Su naturaleza son forjadas en el hombre:
 - a. Dios no obra para dar a conocer Su poder por medio de hechos externos, sino que obra para impartirse y forjarse a Sí mismo en el hombre—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19.
 - b. Dios utiliza nuestro entorno para forjar Su vida y Su naturaleza en nuestro ser—2 Co. 4:7-12; 1 Ts. 3:3.
 - c. A fin de vivir en resurrección y llegar a estar constituidos del Dios de resurrección, es necesario que seamos conformados a la imagen de Cristo como el Hijo primogénito de Dios con la ayuda de “todas las cosas”—Ro. 8:28-29; He. 12:10; Jer. 48:11.
 - d. El propósito primordial del sufrimiento en este universo, especialmente en relación con los hijos de Dios, es que por medio de éste la naturaleza misma de Dios puede ser forjada en la naturaleza del hombre, de modo que el hombre puede ganar a Dios en plenitud.
 - e. A medida que pasamos por aflicciones, es necesario que ocurra en nosotros una continua renovación día a día, de modo que Dios pueda lograr el deseo de Su corazón de hacernos la Nueva Jerusalén—Ez. 36:26; 2 Co. 4:16; 5:17; Ap. 21:2.
 3. A fin de vivir en resurrección, es imprescindible que seamos renovados de día en día al ser alimentados con el fresco suministro de la vida de resurrección—2 Co. 4:16:
 - a. La verdadera vida cristiana consiste en permitir que el Dios de resurrección se añada a nosotros mañana y noche, y día a día—Col. 2:19; Ro. 8:10, 6, 11.
 - b. A fin de recibir la capacidad renovadora de la vida divina en resurrección, es preciso que contactemos a Dios, abramos nuestro ser a Él y le permitamos entrar en nosotros para que se añada a nosotros de una manera nueva cada día—Fil. 2:12-13; 3:10-11; Sal. 18, título:
 - (1) Somos renovados por medio de la cruz, el Espíritu Santo, nuestro espíritu mezclado y la palabra de Dios—2 Co. 4:10; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26.
 - (2) Necesitamos ser avivados cada mañana—Mt. 13:43; Pr. 4:18.

- (3) Debemos acercarnos a la mesa del Señor conforme al principio de novedad, esto es, perdonando a otros y buscando ser perdonados—Mt. 26:29; 5:23-24; 18:21-22, 35.
- 4. El aniquilamiento efectuado por la cruz da por resultado la manifestación de la vida de resurrección; esta muerte diaria permite que la vida divina en resurrección sea liberada—2 Co. 4:10-12.
- 5. Nuestra fuerza y capacidad naturales necesitan ser quebrantadas por la cruz para que lleguen a ser útiles en resurrección con miras a nuestro servicio al Señor—Fil. 3:3:
 - a. Moisés, después de haber sido desechado por Dios por cuarenta años, aprendió a servir a Dios según Su dirección y a confiar en Él—Éx. 2:14-15; Hch. 7:22-36; He. 11:24, 28.
 - b. Pedro, después que llegó a ser un rotundo fracaso, aprendió a servir a los hermanos por fe y con humildad—Lc. 22:32-34; Jn. 18:15-18, 25-27; Mt. 26:69-75; 1 P. 5:5-6.
 - c. La vara que reverdeció representa nuestra experiencia de Cristo en Su resurrección, mediante la cual Dios nos acepta para que ejerzamos Su autoridad en el ministerio que Dios nos ha encomendado—Nm. 17:8.
 - d. El Espíritu siete veces intensificado únicamente honra las cosas que están en resurrección; cualquier acción que hagamos que no esté en resurrección, el Espíritu vivificante jamás la honrará—1 Co. 15:58; 3:12.

II. Podemos experimentar, disfrutar y expresar a Cristo como el grano de trigo—Jn. 12:24:

- A. La gloria de la divinidad de Cristo junto con Su vida divina quedaron ocultas en Él como en un grano de trigo—vs. 23-24.
- B. Mientras la gloria de Su divinidad aún estaba oculta en la cáscara de Su humanidad, Él estaba limitado y constreñido, y anhelaba ser bautizado con el bautismo de Su muerte para que la gloria de Su divinidad fuese liberada con el fuego de Su vida divina—Lc. 12:49-50.
- C. La liberación de la gloria de la divinidad de Cristo se produjo al ser quebrantada la cáscara de Su humanidad por medio de Su muerte—Jn. 12:24:
 - 1. Él era el único grano que contenía Su vida divina con Su gloria divina.
 - 2. Cuando la cáscara de Su humanidad fue quebrantada por medio de Su crucifixión, todos los elementos de Su divinidad —Su vida divina y Su gloria divina— fueron liberados.
 - 3. En ese sentido, Su muerte se considera una muerte que liberó la vida y Su gloria simultáneamente.
- D. La liberación de la gloria de la divinidad de Cristo es la manera en que el Padre lo glorificó con la gloria divina en Su resurrección por medio de Su muerte—vs. 23-24; Lc. 24:26.
- E. Cristo en Su vivir humano oró pidiendo que Su Padre lo glorificara, y el Padre contestó Su oración—Jn. 17:1; Hch. 3:13.
- F. Esta glorificación trasladó a Cristo de la etapa de encarnación a la etapa de inclusión, en la cual Él, como el postrer Adán, llegó a ser el Espíritu vivificante en resurrección.

- G. Por medio de Su muerte que liberó la vida y Su resurrección que impartió la vida, Cristo, como el grano de trigo, introdujo a todos Sus creyentes en una incorporación junto con el Dios Triuno procesado:
 - 1. Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación—Jn. 14:10-11.
 - 2. El Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados llegaron a ser una incorporación en la resurrección de Cristo—vs. 16-20.
- H. En la resurrección de Cristo, la incorporación universal, agrandada y divino-humana del Dios Triuno procesado y los creyentes regenerados procedió de Cristo como el grano transfigurado de trigo en los siguientes tres aspectos:
 - 1. El primer aspecto es la casa del Padre para Su reposo, satisfacción y manifestación—v. 2:
 - a. Todos los creyentes en Cristo son las moradas de la casa del Padre—v. 2a.
 - b. La casa del Padre es edificada mediante la continua visitación que hacen el Padre y el Hijo con el Espíritu a los elegidos redimidos—vs. 21, 23; Ef. 2:19-22; 3:16-19.
 - 2. El segundo aspecto es la vid verdadera con miras al agrandamiento, propagación y glorificación de Dios—Jn. 15:1-8, 16:
 - a. La vid verdadera, como una señal del Cristo todo-inclusivo, es el organismo del Dios Triuno procesado y consumado.
 - b. Sus pámpanos injertados han sido regenerados con la vida divina, introducidos en una unión de vida con el Cristo crucificado y resucitado, e introducidos en la incorporación del Dios Triuno procesado y consumado.
 - 3. El tercer aspecto es el niño del Espíritu, el nuevo hombre, el cual lleva a cabo la economía eterna de Dios—16:13-16, 19-22:
 - a. Un nuevo niño, un nuevo hombre, nació por obra del Espíritu consumado—Ef. 2:15.
 - b. La acción de parte nuestra de vestirnos del nuevo hombre al ser renovados en el espíritu de nuestra mente finalmente consumará el Cuerpo de Cristo, el cual a su vez consumará la Nueva Jerusalén—4:23-24.